

# Pensar la cultura con mentalidad 5.0

Los antiguos griegos, que gracias a la imaginación legaron memorables arquetipos para casi todas las acciones humanas, en cambio se quedaron cortos en su paradigma de la comunicación social. Para ellos, el símbolo de lo mediático fue el heraldo aqueo Estentor, quien era capaz de gritar como 50 hombres. Cuando en la guerra de Troya la diosa Hera quiso arengar a los griegos, tomó la forma de Estentor y apenas pudo dirigirse a unos pocos cientos de personas. Sin embargo, dado el supuesto de que los dioses del Olimpo hubiesen contado entonces con internet, por esa vía hubieran podido entusiasmar a toda la ciudadanía griega, y encima enterar de la epopeya al mundo entero.

Más aún, mediante las redes sociales hubiera centuplicado el valor de la arenga. Gracias a miles de SMS, tuitazos y mensajes de aliento por Facebook, los familiares y demás compatriotas de la retaguardia hubieran levantado mucho más la moral combativa de los aqueos.

Quiero decir, para entender mejor la magnitud del éxito alcanzado por los organizadores de la Feria Tecnológica La Guayabera 5.0, evento recientemente celebrado en Sancti Spíritus, y que vinculó acciones culturales con nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones, en primer lugar debemos despojarnos de cierto indeseable vicio de lo estentóreo.

O sea, a estas alturas del desarrollo humano ya el impacto de un evento cultural no ha de medirse por la capacidad de capturar a 100 o 200 espectadores pasivos en un local, mucho menos por colocar una batería de altavoces que inunden de ruido el vecindario, sino por hacer que ese producto del conocimiento y la sensibilidad llegue a miles, incluso a decenas de miles de personas vía internet.

Ciertamente, cualquiera podría pensar que hablo de algo muy lejano o costoso; por eso contaré una anécdota. En la segunda noche de la Feria Tecnológica se celebró el concierto de Luis Franco, al que asistieron unas 100 personas. Sin embargo, grande fue la sorpresa de este talentoso músico habanero cuando Carlo Figueroa, director de

la Casa de la Guayabera, lo enteró de que unos 1 000 internautas de todo el mundo lo estaban viendo en directo vía Facebook Live. Pero esto no fue lo más asombroso, sino conocer cómo dicho espectáculo se había estado transmitiendo apenas con la cámara de un celular.

Desde luego, también cualquiera pudiera decirme: La penetración de internet aún es escasa y cara para el bolsillo medio en Cuba. Bueno, esto es verdad, pero también es verdad que, viejas deudas aparte, en los últimos años la situación ha ido cambiando a una velocidad aceptable. Más de 4 millones de cubanos ya cuentan con líneas telefónicas en sus móviles, mientras que, a la par de paulatinamente extenderse la tecnología 3G, de manera sostenida también se siguen creando áreas wifi por toda la geografía del país.

En cualquier circunstancia, ya va pareciendo hora de que nos insertemos en lo que es común en buena parte del mundo, y la prueba de que, en efecto, esto puede lograrse en el corto plazo emana de lo visto en la Feria Tecnológica recién finalizada en Sancti Spíritus. Dos razones poderosas así lo aconsejan: tenemos una cultura que despierta interés universal, y sería utópico esperar que de manera espontánea los medios hegemónicos internacionales vayan a divulgarla. Lamentablemente, la realidad indica que si no lo hacemos pronto, y con nuestros propios esfuerzos, esta se irá erosionando de manera indeseable, en tanto lo que penetra y se convierte en moda, con frecuencia viaja en sentido contrario a nuestros valores.

En apariencia, si evaluamos según estándares tradicionales, la Casa de la Guayabera realizó un modesto evento; pero si la evaluación es hecha

desde pautas modernas, el resultado es extraordinario. Y debo aclarar: esto no lo digo yo, sino personas muy autorizadas. Por ejemplo, Melchor Gil Morell, uno de los padres de la computación en Cuba, rector fundador de la Universidad de Ciencias Informáticas, actual asesor del Ministro de las Comunicaciones, me confesó que un evento como este no tenía precedentes en Cuba. Lo mismo me dijeron Alexis Triana, director del Centro de Comunicación del Ministerio de Cultura, y Yuris Nórico reconocido periodista del Portal Cuba Sí, y del *Noticiero Cultural* de la Televisión Cubana.

En cuanto a la repercusión mediática, una búsqueda en Google de la etiqueta Feria Tecnológica La Guayabera 5.0, realizada en el segundo día del evento, arrojaba más de 4000 entradas. Casi todos



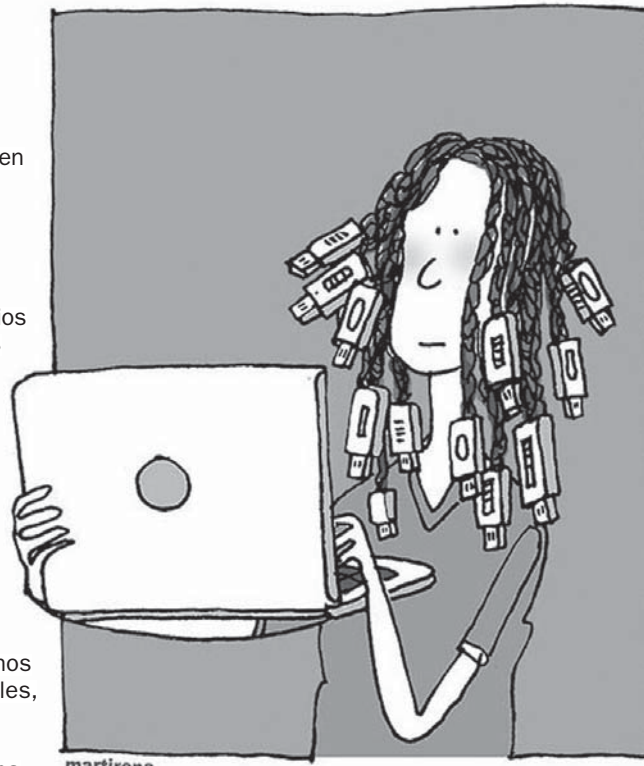
Antonio Rodríguez Salvador

los medios cubanos se hicieron eco de lo que estaba pasando en Sancti Spíritus. Las noticias, incluso, fueron replicadas por varios medios internacionales.

A la par de esto, miles de internautas del mundo, incluyendo cubanos de otras provincias, asistieron vía redes sociales a conciertos, conferencias, paneles, emisiones de radio y demás actividades programadas. Decenas de videos y cientos de fotos fueron subidas a "la nube" y gracias a la tecnología permanecerán allí por una eternidad.

Terminado el evento, asistí a un espontáneo foro donde la euforia por el éxito alcanzado no impidió soñar con los pies bien anclados en la realidad tangible del país. Para próximas ediciones los organizadores ya imaginan ferias virtuales de libros en formato *ebook*, obras de teatro transmitidas para el mundo por Facebook Live, foros de internet donde participen intelectuales y comunicadores de todo el país; decenas de acciones culturales posibles de realizar empleando un mínimo de recursos.

Un axioma dialéctico afirma que los cambios económicos siempre ocurren más rápido que los cambios sociales, y esto es algo que no debe ignorarse. Sin embargo, aquí también parece oportuno recordar cierta frase de un hombre especialmente famoso por su capacidad de relativizar reglas en apariencia inamovibles. Dijo Einstein: "Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad".



martirena

## Deudas bajo las carpas



Carmen Rodríguez Pentón

A inicios del año en Sancti Spíritus se apostó por una nueva propuesta gastronómica-recreativa concentrada, principalmente, en el área que circunda el paseo de la Avenida de los Mártires, en la zona próxima a Los Caballitos de la ciudad cabecera provincial, con el fin de animar las noches de fines de semana.

Cuatro carpas vinculadas a cafeterías y restaurantes de la Empresa de Alojamiento comparten espacio con las de la Alimentaria y las de centros que operan en divisa subordinados a Artex, Cimex y a Palmares, entre otras, con el loable propósito de ofrecer un servicio diferente en un ambiente informal, en medio del entorno ciudadano.

Llegó el verano y, con él, otros

ocho pabellones que esta vez se ubicaron en el Centro Recreativo-Cultural de Los Olivos y prestan servicio todos los días, mientras que los del Paseo están a disposición del público de lunes a viernes con horario extendido hasta las once de la noche, excepto el fin de semana que cierra a las dos de la mañana

La población espirituaña lo ha disfrutado hasta cierto punto, como lo muestran las opiniones a favor o en contra: "Muy buena la idea y meritoria la iniciativa que en sus inicios marchó a las mil maravillas e incluso había momentos los fines de semana que en las tardes eso se ponía sabroso, pero soy del criterio de que la extensión al resto de la semana es demasiado para los que vivimos cerca. Ahora se ha convertido en una cervecera sin urinario y nos acompaña permanentemente el mal olor de los desechos, además de la música hasta altas horas de la madrugada", describe Aris Fortain Espinosa, vecino de la calle Rosario, donde está ubicado el quiosco de la Emapa.

"El fin de semana puede que dé resultado, pero no todos los días porque no va casi nadie". "La que sí se mantiene es la carpa de la Empresa Alimentaria que ya tiene su público porque se ofertan productos de calidad y en cantidades suficientes, y lo venden todo". "Es bueno que haya cosas diferentes, pero no puede ser en seco, tiene que haber algo que atraiga a la gente porque, ¿comer por comer?", opinan los usuarios, a quienes se les acaba el verano y todavía esperan por otra opción que no sea cerveza y pollo frito.

Los más asiduos a la Plaza Cultural aseguran que, como opción recreativa, resulta válida la iniciativa de reanimar determinadas partes de la ciudad, solo que la oferta debe hacerse acompañar de condiciones materiales y hasta organizativas muy específicas que son las que, a su juicio, empañan intentos como este, porque está claro que ingerir alimentos en un sitio abierto no es hacer recreación.

Según Alexis Gómez Ruiz,

al frente de la Gastronomía en el Grupo Empresarial de Comercio en Sancti Spíritus, el mayor problema está en que dentro de la estrategia para esos lugares deben intervenir organismos como el Inder y Cultura, encargados de organizar actividades, sobre todo en el Centro Recreativo-Cultural de Los Olivos, y eso no sucede. "¿Qué pasa?, que los recursos en ocasiones se echan a perder ya que la población no asiste porque necesitan otro aliciente, no hay una dinámica que los mueva hacia allí", recalca Alexis.

Mudar las ofertas a la calle resulta positivo para muchos centros gastronómicos, pero las interrogantes se suceden: ¿tienen las carpas agua suficiente para realizar las distintas elaboraciones? ¿Cómo garantizan el fregado de la vajilla y los utensilios, si están situadas en las calles y algunas no tienen desagüe? ¿Dónde están los baños públicos para que acudan los que consumen bebidas alcohólicas? En las calles cerradas, ¿la basura tiene que dormir semanas?

Nadie pone en duda que lo que se hace en materia de reanimación sea loable, siempre que se conciba con todas las de la ley. Pero no se pueden perder de vista la calidad y el desempeño de estas carpas, la higiene del lugar donde se sitúan, la manipulación de los alimentos ni tampoco la disciplina de quienes deben velar por que la música no sea agresiva a los oídos de los vecinos.

Tampoco se trata de botar el sofá, no por gusto se invirtió tanto en la adquisición de nuevas carpas para completar la infraestructura montada para la etapa veraniega, pero no basta con buenas intenciones; hay que tratar que esa siga como una buena propuesta abierta a variantes para que sean más populares, que se "exhiba" sobre todo cultura, llámese tríos, grupos musicales o de danza, tal y como sucede en otras provincias, para que debajo de las carpas no se acumulen ni escollos ni deudas con el público, y sí haya una buena opción para los espirituaños.